

Catecismo 698 – 701 Los símbolos del Espíritu Santo -II

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia

Punto 698:

El sello es un símbolo cercano al de la unción. En efecto, es Cristo a quien "Dios ha marcado con su sello" (Jn 6, 27) y el Padre nos marca también en él con su sello (2 Co 1, 22; Ef 1, 13; 4, 30). Como la imagen del sello [sphragis] indica el carácter indeleble de la Unción del Espíritu Santo en los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y del Orden, esta imagen se ha utilizado en ciertas tradiciones teológicas para expresar el "carácter" imborrable impreso por estos tres sacramentos, los cuales no pueden ser reiterados.

El "efecto" que hace la unción en nosotros es el "sello". Queda como un "sello indeleble en el alma"; estamos hablando de un efecto no corporal, sino espiritual. **El efecto que hace el Espíritu Santo cuando somos ungidos es el de "sellarnos en nuestra alma" con un sello de Dios.**

Los primeros padres de la Iglesia hablaban mucho de este sello imborrable que quedaba en nuestra alma, ellos le llamaban ***sphragis***.

Ese sello imborrable es propio de quien queda marcado por Dios. De la misma manera que el pastor marca a sus ovejas con su marca o sello. Siguiendo esa imagen Dios deja una huella indeleble en nuestra alma: **es el sello de que "somos de Dios"**.

A esto la teología le ha llamado "el carácter"; que hay sacramentos que "imprimen carácter" imborrable. De tal forma que aunque pretendamos de Él, quedamos definitivamente bajo su custodia.

Este punto del catecismo hace referencia que Jesús estaba marcado con el sello de Dios

Juan 6, 27:

27 Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello.»

Es el "ungido" por el Espíritu Santo, y como ungido está marcado por el sello. Esta unción no es una unción pasajera.

Estamos acostumbrados a tener emociones pasajeras, pero el Espíritu Santo no es una emoción pasajera. Podemos decir que el “sello” es lo contrario a esas emociones pasajeras, ese típico calentón espiritual para luego enfriarnos.

Jesús, como ungido por el Espíritu Santo, está perfectamente marcado por ese sello, son las “huellas dactilares de Dios”.

Continúa este punto:

2ª Corintios 1, 22:

- 21 *Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió,*
 22 *y el que nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones.*

Efesios 1, 13:

- 13 *En él también vosotros, tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa,*

Efesios 4, 30:

- 30 *No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención.*

Entender que es este “sello que queda marcado en nuestra alma” que imprime carácter, es entender que la acción de Dios no es meramente emocional, sino que es ontológica, es decir **marca nuestra alma**.

Acordaos del pasaje del evangelio cuando el hijo prodigo estaba ya cuidando cerdos dice: “Volveré a la casa de mi Padre y le diré: “he pecado contra el cielo y contra ti, ya no merezco ser hijo tuyo...””.

Él pensaba que su padre le contase al menos como jornalero; pero su sorpresa fue comprobar que no podía dejar de ser **hijo, el ser hijo está marcado y sellado en el ser de la persona**. Es un sello el ser hijo.

Esto también pasa en los sacramentos, como dice este punto del catecismo. En el sacramento del Bautismo, confirmación y el sacramento del orden, son sacramentos en los que quedamos marcados, sellados, imprimen carácter, que no se borra.

Ocurra a veces que a los sacerdotes se nos presentan algunos casos de personas bautizadas, que después de haber estado separados de la iglesia, en otras confesiones o sectas, vuelven porque –por ejemplo- han conocido a una chica católica y se quieren casar por la Iglesia y piden que se les vuelva a bautizar: “No hace falta que te vuelvas a bautizar, tú ya estas bautizado, tú ya eres hijo de Dios”. No único que tienes que hacer es confesarte, pedir perdón, no es volver a bautizarte. El sello del bautismo no se ha borrado nunca.

Incluso cuando alguien se acerca a la Iglesia católica para que le “borren del bautismo”; eso no se puede hacer, para empezar es un dato histórico, y ya estas sellado por Dios; si quieres podrás renegar de Dios y del bautismo, pero la Iglesia no te puede borrar esa “condición de Hijo porque tiene un carácter indeleble, no puede ser borrado: **El Hijo prodigo NUNCA DEJO DE SER HIJO**.

Porque tenemos ese sello: Dios reconocería a una oveja entre diez mil millones, esa oveja que ha perdido y que la busca y que está marcada con su sello.

Punto 699:

La mano. Imponiendo las manos Jesús cura a los enfermos (cf. Mc 6, 5; 8, 23) y bendice a los niños (cf. Mc 10, 16).

Marcos 6, 5:

5 *Y no podía hacer allí ningún milagro, a excepción de unos pocos enfermos a quienes curó imponiéndoles las manos.*

Las manos de Jesús son imagen del amor y de la caricia de Dios Padre y del Espíritu Santo.

Ahora que Jesús esta ascendido a los cielos, cada vez que Jesús **nos impone las manos**, lo hace a través de esa caricia del Espíritu Santo.

Marcos 8, 23:

23 *Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera del pueblo, y habiéndole puesto saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntaba: «¿Ves algo?»*

Marcos 10, 16:

16 *Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.*

Continúa este punto:

En su Nombre, los Apóstoles harán lo mismo (cf. Mc 16, 18; Hch 5, 12; 14, 3).

Marcos 16, 18:

18 *agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.»*

Dentro de esos signos que acompañaran a los Apóstoles, se habla de “imponer las manos”, Jesús pone este signo al mismo nivel que el de expulsar demonios.

En la predicación de la primitiva Iglesia los apóstoles lo ejercieron:

Hechos 5, 12:

12 *Por mano de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en el pueblo... Y solían estar todos con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón,*

Hechos 8, 17-19:

17 *Entonces **les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.***

18 *Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu, les ofreció dinero diciendo:*

19 *«Dadme a mí también este poder para que reciba el Espíritu Santo aquel a quien yo imponga las manos.»*

De aquí viene el “pecado de simonía”, que es intentar comprar con dinero las cosas de Dios.

Es un don que Dios da a sus apóstoles, la imposición de las manos.

Hechos 13, 3:

3 *Entonces, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y les enviaron*

Jesús transmitió a los apóstoles el signo de la imposición de las manos como transmisión del Espíritu Santo.

En el sacramento de la confirmación, en el momento cumbre es el momento en el que se impone las manos sobre los confirmandos simbolizando la transmisión del Espíritu Santo.

Continúa este punto

Más aún, mediante la imposición de manos de los Apóstoles el Espíritu Santo nos es dado (cf. Hch 8, 17-19; 13, 3; 19, 6). En la carta a los Hebreos, la imposición de las manos figura en el número de los "artículos fundamentales" de su enseñanza (cf. Hb 6, 2). Este signo de la efusión todopoderosa del Espíritu Santo, la Iglesia lo ha conservado en sus epiclesis sacramentales.

La "Epiclesis" es la invocación del Espíritu Santo, por ejemplo en la eucaristía, cuando el sacerdote extiende las manos sobre el pan y sobre el vino pidiendo que el Espíritu Santo para convertir ese pan y ese vino en el cuerpo y la sangre del Señor. De la misma manera que la "mano de Dios": El Espíritu Santo, que es esa sombra que cubrió a la Virgen María, formando en su seno la humanidad de Jesucristo.

Hebreos 6, 2:

1 *Por eso, dejando aparte la enseñanza elemental acerca de Cristo, elevémonos a lo perfecto, sin reiterar los temas fundamentales del arrepentimiento de las obras muertas y de la fe en Dios;*

2 *de la instrucción sobre los bautismos y de la imposición de las manos; de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.*

Es importante ver a qué nivel pone la imposición de las manos: a nivel del bautismo, la resurrección y el juicio eterno.

Hoy en día en algunas comunidades de la Iglesia como la renovación carismática y otras se ha recuperado mucho este gesto de la imposición de las manos.

Punto 700:

El dedo. "Por el dedo de Dios expulso yo [Jesús] los demonios" (Lc 11, 20).

Si la Ley de Dios ha sido escrita en tablas de piedra "por el dedo de Dios" (Ex 31, 18), la "carta de Cristo" entregada a los Apóstoles "está escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón" (2 Co 3, 3). El himno *Veni Creator* invoca al Espíritu Santo como *dextrae Dei Tu digitus* ("dedo de la diestra del Padre").

La imagen del dedo no es más que una extensión de la imagen de la mano. Me viene a la mente la imagen de la capilla Sixtina en el Vaticano, pintada por Miguel Angel, la escena de la creación del hombre: Esta la imagen de Dios Padre llena de vigor y de fuerza extendiendo el brazo y el dedo para tocar el dedo de la mano de Adán que se ve una mano sin fuerza: esa imagen es la del Espíritu Santo. En el Génesis se dice que Yahvé formó el cuerpo de Adán de barro de la tierra, queriendo afirmar con esto que el cuerpo humano proviene de la tierra: *“Polvo somos y al polvo volveremos”*; pero sin embargo, el hombre no comenzó a ser hombre hasta que Dios le dio el aliento de vida: nuestra alma personal, Dios insufló *“soplo”* el aliento de vida. Ese momento es imagen de la transmisión del Espíritu Santo.

El catecismo señala el himno *“veni Creator”*, donde se invoca al Espíritu Santo, tiene un versículo que dice: *“Digitus Pater dextere”*: *“Dedo de la mano (derecha) de Dios”*.

Es la imagen de la fuerza del Espíritu Santo que trasmite la fuerza de Dios. Viene a nosotros que pecamos por nuestra condición carnal, de cansancio, de inconstancia, de pereza: **El Espíritu Santo viene en socorro de esta debilidad nuestra**: *“El Espíritu es fuerte pero la carne es débil”*

Punto 701:

La paloma. Al final del diluvio (cuyo simbolismo se refiere al Bautismo), la paloma soltada por Noé vuelve con una rama tierna de olivo en el pico, signo de que la tierra es habitable de nuevo (cf. Gn 8, 8-12).

Génesis 8, 8-12:

- 8 *Después soltó a la paloma, para ver si habían menguado ya las aguas de la superficie terrestre.*
- 9 *La paloma, no hallando donde posar el pie, tornó donde él, al arca, porque aún había agua sobre la superficie de la tierra; y alargando él su mano, la asió y la metió consigo en el arca.*
- 10 *Aún esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma fuera del arca.*
- 11 *La paloma vino al atardecer, y he aquí que traía en el pico un ramo verde de olivo, por donde conoció Noé que habían disminuido las aguas de encima de la tierra.*
- 12 *Aún esperó otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió donde él.*

El Arca es imagen del seno de Dios Padre que está queriendo darnos su Espíritu Santo, y al principio El Espíritu no tiene donde posarse, porque no hay ninguno capaz de recibir el Espíritu Santo. Todo cubierto por el agua, por el pecado que cubre la humanidad; hasta que finalmente encontró un sitio donde descender el Espíritu, donde *“ungir”* y fundirse con su sello, ese sitio es Jesucristo. Dios envió a su propio Hijo al ver que su Espíritu no tenía donde posarse. **Jesucristo “por obra del Espíritu Santo” y para poder recibir el Espíritu Santo.** Y por eso nosotros podemos recibirlo también ahora.

Esa rama verde ese es Jesucristo: *“Brotara un renuevo del tronco de Jese, sobre su raíz florecerá un vástago, sobre Él se posará el Espíritu del Señor”* Esta es la profecía de Isaías cumplida.

En alguna parte de la tierra hay un lugar que no está cubierto por las aguas, ese lugar es Jesús.

De nuevo la paloma es enviada y ya no vuelve porque **ya es Pentecostés.** El Espíritu Santo ya no viene solo SOBRE Jesús, sino DESDE Jesús sobre todos, porque *“las aguas ya no cubren la tierra”*; el pecado ya no es capaz de aplastar la humanidad.

Sigue este punto:

Cuando Cristo sale del agua de su bautismo, el Espíritu Santo, en forma de paloma, baja y se posa sobre él (cf. Mt 3, 16 paralelos).

Mateo 3, 16:

- 16 *Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él.*
 17 *Y una voz que salía de los cielos decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.»*

Ya hemos comentado que lo propio del Espíritu Santo no es hablar. “La Palabra” es la del Padre o la del Hijo.

El Espíritu desciende y reposa en el corazón purificado de los bautizados.

“Somos templo del Espíritu Santo”. Es una hermosa costumbre la de besar a un niño recién bautizado; besarle porque es templo de Dios: Dios habita en el

En algunos templos, la Santa Reserva eucarística se conserva en un receptáculo metálico en forma de paloma (el columbarium), suspendido por encima del altar. El símbolo de la paloma para sugerir al Espíritu Santo es tradicional en la iconografía cristiana.

Los primitivos sagrarios se les llamaba “columborium”. Estaba suspendido en un sitio alto para que nadie pudiese robarlo.

Esto es un signo importante **para significar que la presencia real de Jesucristo en la eucaristía tiene lugar por medio del Espíritu Santo.**

En las representaciones de la Santísima Trinidad en el arte, al Espíritu Santo se le ha representado como la paloma.

La paloma es imagen de la sencillez, la humildad: “*Sed cautos como serpientes y sencillos como palomas*”. Dios es sencillo, el Espíritu Santo es Sencillo... nosotros somos complicados.

Es curioso: Dios, siendo infinito, es sencillo; nosotros somos limitadísimos y somos complicadísimos. Somos si pero no, “quiero pero no del todo”, “puedo pero no sé si quiero...”, “quiero pero no sé si puedo...”. El pecado nos ha fracturado interiormente. Es complicado entendernos a nosotros mismos.

Tenemos que pedir mucho al Espíritu Santo el don de la sencillez, el don de la humildad.

También la Paloma representa la paz, precisamente por la sencillez y la humildad.

Lo dejamos aquí.